

# Una Argentina soberana:

El papel de la relación con la  
Unión Soviética en política de la  
Tercera Posición (1946-1955)



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

**Alumno:** Tapia, Sebastián  
**Tutor:** Fabián Lavallén Ranea  
**Carrera:** Relaciones Internacionales  
**Año:** 2010



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

**Una Argentina soberana:**

**El papel de la relación con la Unión Soviética en política de la Tercera Posición (1946-1955)<sup>1</sup>**

Tapia, Sebastián



USAL  
UNIVERSIDAD  
DEL SALVADOR

---

<sup>1</sup> Presentado en la VIII Jornada de Investigación en Ciencias Sociales del IDICSO-USAL el miércoles 6 de Octubre del 2010.

# Índice

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>I. Marco Teórico.....</b>	<b>2</b>
I.1. DEFINICIÓN DEL TEMA.....	2
I.2. OBJETIVO.....	2
I.3. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL.....	3
I.3.a. Herramientas.....	3
I.3.b. Relación Bilateral.....	4
I.3.c. La Tercera Posición.....	6
I.3.d. La Soberanía .....	12
I.3.e Guerra Fría.....	15
<b>II. Antecedentes históricos.....</b>	<b>21</b>
II.1. LA RELACIÓN CON LA UNIÓN SOVIÉTICA ANTES DE PERÓN.....	21
II.1.a. La Revolución y la Embajada.....	21
II.1.b. La Yuzhamtorg.....	22
II.1.c. La relación en ámbitos multilaterales.....	23
II.1.d. Tiempo de elecciones.....	24
II.2. 1945-1946 EL ESTABLECIMIENTO DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS.....	25
II.2.a. Nuevo presidente, nuevas relaciones.....	25
II.2.b. Las reacciones de terceros países.....	27
II.2.c. La experiencia de Sergeiev.....	28
<b>III. La relación Argentina – Unión Soviética.....</b>	<b>30</b>
III.1. 1947-1952 GUERRA FRÍA, RELACIONES CONGELADAS.....	30
III.1.a. La experiencia de Cantoni.....	30
III.1.b. Los lazos económicos y militares con Occidente.....	31
III.1.c. Señales de desconfianza.....	34
III.1.d. Signos de autonomía.....	36
III.2. 1953-1955 SOCIOS COMERCIALES.....	39
III.2.a. La reunión Stalin-Bravo.....	39
III.2.b. El convenio sobre comercio y régimen de pagos.....	41
<b>IV. Balance.....</b>	<b>49</b>
<b>V. Bibliografía.....</b>	<b>55</b>
<b>VI. Anexo.....</b>	<b>57</b>

## Introducción

El primer gobierno peronista (1946-1955) llevó adelante una política exterior diferente de la de sus predecesores. La política exterior de la Tercera Posición buscaba aumentar el margen de maniobra de la Argentina frente a ambas potencias mundiales, los Estados Unidos y la Unión Soviética, para permitir el desarrollo del proyecto del Justicialismo dentro del país. Para mantener la soberanía política y la independencia económica, y así garantizar la justicia social, era necesario ubicar a la Argentina fuera de las esferas de influencia de las dos grandes superpotencias de la posguerra. Pero para realizar esta política era necesario mantener el diálogo con ambas potencias.

Si bien, al momento en que Perón accede a la presidencia, la relación con los Estados Unidos era poco amistosa, al menos era una relación diplomática formal con varios años de tradición. Ambos países tenían embajadas en el otro y formaban parte del Sistema Interamericano de conferencias.

En cambio, a pesar de haber tenido una rica historia diplomática con el Imperio Ruso, la Argentina carecía de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. Tras la Revolución de Octubre de 1917, la Argentina cortó sus relaciones diplomáticas con Rusia por un oscuro incidente en la legación argentina en San Petersburgo. Paradójicamente, fueron establecidas por un gobierno que se presentaba abiertamente como anticomunista, el gobierno del General Perón.

Por otro lado, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética considera a la Argentina como un país gobernado por fascistas que ni siquiera debía ser incluido en las Naciones Unidas. Sin embargo, un año después se establecen relaciones diplomáticas entre ambos países y para 1953 se firma un tratado comercial, se otorgan grandes créditos y el comercio entre ellos aumenta. Para los tiempos de la Revolución Libertadora, la Argentina es considerada un país clave en la política exterior de Moscú hacia América Latina.

La Argentina siempre estuvo lejos de convertirse en un satélite soviético, oponiéndose a la Unión Soviética en momentos clave de la Guerra Fría. Además, tampoco dejó de acercarse a los Estados Unidos cuando le fue conveniente.

Para poder comprender por qué la Argentina pudo manejarse de esta manera, incluso cuando comenzaba la Guerra Fría y el mundo se polarizaba, hay que estudiar cómo se encuadraba la relación con la superpotencia extra-continental en la política exterior de la Tercera Posición.

# I. Marco Teórico

## I.1. Definición del tema

A pesar de las diferencias ideológicas y del clima de tensión creado por el inicio de la Guerra Fría, la Argentina decide establecer relaciones diplomáticas con la Unión Soviética. La Argentina podría haber seguido el modelo del resto de los países latinoamericanos y haber roto la relación diplomática poco tiempo después de terminar la Segunda Guerra Mundial. O incluso ni siquiera establecerlas, ya que esta relación no existía hasta 1946. Sin embargo, la relación creció con el tiempo. No a costa de la relación con Estados Unidos, sino a la par de la misma. Durante este período, la política exterior argentina se mantuvo independiente, tanto de los intereses de Washington como de los de Moscú. Por lo tanto, la pregunta que intentaremos analizar en el siguiente trabajo es:

**¿Cuál fue el rol que cumplió la relación diplomática entre la Argentina y la Unión Soviética en el contexto de la Tercera Posición?**

## I.2. Objetivo

El objetivo principal que intentamos alcanzar en este trabajo es:

- Describir cómo la relación con la Unión Soviética, dentro de la política exterior de la Tercera Posición, funcionó como un mecanismo para resguardar la soberanía nacional.

Para poder cumplir con este objetivo, trataremos de alcanzar los siguientes objetivos secundarios:

- Esquematizar el proceso de las relaciones bilaterales entre la Argentina y la Unión Soviética.
- Evaluar la estrategia de inserción en la política mundial del primer Peronismo.
- Analizar la vinculación de las acciones del gobierno argentino en este período y los principios de la Tercera Posición.

### ***1.3. Marco Teórico-Conceptual***

#### *1.3.a. Herramientas*

Para construir el marco teórico se han consultado a los principales autores que refieren a cada concepto.

Para construir una definición de relación bilateral, se consultó a William Zartman, quien es un experto en negociación internacional de la Universidad Johns Hopkins de los Estados Unidos, y a la obra de James Dougherty y Robert Pfaltzgraff, “Teorías en pugna de las relaciones internacionales”. Éstos últimos son especialistas en Teoría de los Juegos y Pfaltzgraff es profesor en la Universidad Tafts de los Estados Unidos.

En lo que se refiere al concepto de Soberanía, se utilizarán las definiciones dadas por Hans S. Morgenthau, quien ha sido profesor en la Universidad de Chicago y en la de Nueva York y es considerado uno de los fundadores de la escuela realista en relaciones internacionales, y Stephen D. Krasner, en su trabajo “Soberanía, hipocresía organizada”, quien es profesor de la Universidad de Stanford y fue Director de planeamiento de políticas en la Secretaría de Estado de los Estados Unidos.

La conceptualización de la Guerra Fría fue realizada en base a varios de los analistas más reconocidos, como John Lewis Gaddis, historiador de la Universidad de Yale especializado en la Guerra Fría y biógrafo de George F. Kennan, Eric Hobsbawm, uno de los más importantes historiadores británicos marxistas y presidente del Birkbeck College de la Universidad de Londres, Robert Service, historiador británico de la Universidad de Oxford especialista en historia de Rusia y biografías de los líderes soviéticos, Arthur Schlesinger Jr., historiador estadounidense de la Universidad de Harvard y la de Nueva York y asesor del presidente John F. Kennedy, y Henry Kissinger, quien fuera Secretario de Estado de los presidentes Richard Nixon y Gerald Ford.

En la contextualización histórico-política se han utilizado autores que han escrito específicamente sobre la relación Argentina – Unión Soviética. El principal autor consultado es Isidoro Gilbert, periodista argentino quien fue corresponsal local de la agencia rusa TASS por 29 años y de varios diarios argentinos. Mario Rapoport, economista y doctor en Historia, dirige el Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social de la UBA y es uno de los principales investigadores del Conicet además de miembro del Grupo Fénix. Alexandr Sizonenko, historiador ruso especializado en las relaciones de la Unión Soviética con América latina y la diáspora rusa en el continente americano. Aldo Cesar Vacs, Augusto Varas, Monserrat Llairó, Raimundo Siepe y